

PROYECTO LIMA ESTE SEGURA: ESTRATEGIA EFECTIVA PARA LA PROTECCIÓN
FRENTE A LA VIOLENCIA Y ABUSO SEXUAL A NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

/ RELATO EDUCATIVO /
Esperanza y Huayta
(RECEMOS, CAMBIAMOS Y NOS PROTEGEMOS)

Una publicación de la Asociación Solidaridad Países Emergentes - ASPEm
Proyecto: “Lima Este Segura: Estrategia efectiva para la
protección frente a la violencia y abuso sexual a niñas, niños
y adolescentes” financiado por el Fondo Ítalo Peruano.

Lima - 2015

Ejecutan:



ASPEm

ASSOCIAZIONE SOLIDARIETÀ PAESI EMERGENTI
ASOCIACIÓN SOLIDARIDAD PAÍSES EMERGENTES

PROYECTO

LIMA ESTE SEGURA: ESTRATEGIA EFECTIVA PARA LA PROTECCIÓN
FRENTE A LA VIOLENCIA Y ABUSO SEXUAL DE NIÑAS Y NIÑOS Y ADOLESCENTES

Financia:



Créditos

Relación de docentes consultados por material educativo:

I.E. # 1270: Kells Ospina Delzo, Hilda Benavides Guevara, Maria Julia Maximilaino Ccama, Elsa Llantoy Quevedo, Eva M. Orellana Canahualpa.

I.E. Manuel Gonzales Prada: Dorcas Patricia Gambarini Oñath, Ricardo Godofredo Canales Canales, Fanny Remigia Manco Rivas, Herculano G. Osorio Francisco, Abel Chuquimuro Aguirre, Noemi Llantoy Diaz, Maria Navarro Davalos, Josefina Valdivia Hernani, Federico Lopez Benito, Carlos Silvera Suarez, Victoria Inocenta Ramos Vasquez.

I.E. Los Libertadores De Ayacucho: Gloria Maria Dela Cruz Rafael, Melquiades Cordova Ludeña Rosario Chambi Sueros, Dolores Benites Saldaña, Beatriz Chupica Leon, Jose Yauri Hernandez, Cesar Parra Diaz.

I.E. Santa Rosa De Lima Milagrosa: Lily Maribel Quispe Bernal, Maria Elena Segura Robles, Nilda Marlebne Sulluchuco Arroyo, Rosa Meza Hajar.

I.E. # 1268: Maria Isabel, Bonzano Gutti, Martha Flor Pachas Mesias, Santiago Perez Vera, Cintya Barba Chavarria, Ivonne Echavarria Naveda, Anselma Sonia Torres Flouwer, Marco Antonio Melgar Hormaza, Ludicino Cerron Espejo, Felix Cardenas Zavala.

I.E. # 1279: Felicitas Sara Pagayo Lopez, Sevilla, Gertrudes Quiquia Livia, Zelmira Vega Peve, Nancy Quispe Sarmiento, Lazaro Paz Seterni, Ygnacio Yaranga Coras, Veronica Quispe Chanques, Juana Mercedes Rodriguez Custodio.

I.E. # 1255: Raquel Fernandez Davila, Liliana Novoa Ccance, Nelly Rodriguez Ruro, Martha Cuevas Tacza, Ruben Angel Onofre Mayta, Ofelia Contreras Solis, Doris Huamani Vacas, Laura Alcocer Mandujano, Vilma Navarro Cornejo, Zoila Rosales Garcia, Leonor Gutierrez Velasquez, Ramirez Quispe Melva.

Especialista de Tutoría - Ugel # 05: Rosario Montenegro Sánchez.

Equipo del Proyecto ASPeM

Contenidos: Cecilia Miranda Prieto.

Guionista: Cesar Santivañez.

Escrito para la Asociación Solidaridad Países Emergentes ASPeM

Proyecto Lima este Segura: Estrategia efectiva para la protección frente a la violencia y abuso sexual a niñas, niños y adolescentes.

Consultora de Género: Enma Zevallos Aguilar.

Ilustraciones: Nilton Olivera.

Diseño Gráfico: Eureka Estudio Gráfico / www.editoraeureka.com

Impreso por: Sinco Editores.

Hecho El Depósito Legal N° XXXXXXXXXXXX

1era. Edición Mayo 2015

Tiraje: 1000 Ejemplares

PROYECTO LIMA ESTE SEGURA: ESTRATEGIA EFECTIVA PARA LA PROTECCIÓN
FRENTE A LA VIOLENCIA Y ABUSO SEXUAL A NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES



Presentación



Hola, soy Huayta

Tengo doce años. ¿Sabías que mi nombre es una palabra quechua que significa "belleza"? Mi familia es de Tarma, ciudad de la sierra central del Perú. Vivo con mi mamá, y también con mi padrastro y sus dos hijos.

Me gusta mucho el fútbol. En el colegio, tengo muchos amigos y amigas. Mi mejor amiga se llama Esperanza. ¿La conocen?

Reconozco que soy algo desconfiado, pero tampoco tengo miedo de expresar mis ideas y emociones.

En la zona donde vivo hay bastantes peleas entre pandillas, pero ¿saben algo? yo no participo en ellos. ¡Yo pienso en terminar el colegio, estudiar y trabajar para mi futuro!



Yo soy Esperanza

Tengo once años, pero ya estoy cerca de cumplir los doce. Tengo tres hermanos menores, a quienes cuido cuando mi mamá no se encuentra en casa.

Mi mamá trabaja lavando ropa. A veces se pone renegona y un poco brusca en su trato. Mi papá no vive con nosotros: se fue de la casa (no me gusta hablar de ello porque me pone triste). También vivo con mi abuelo. Hay que cuidarlo mucho, porque ya está mayorcito.

Me gusta tener amigas, y de hecho, tengo varias en el colegio: una de ellas es Catalina. Me gusta conversar con ella acerca de lo que nos pasa en la casa y en el colegio. A Catalina le gusta escuchar música y chatear con otras niñas.

¡Cuando termine el colegio, me gustaría poner un negocio para comida en el mercado!



/ RELATO EDUCATIVO /



Esperanza y Huayta

(CRECEMOS, CAMBIAMOS Y NOS PROTEGEMOS)

PROYECTO LIMA ESTE SEGURA: ESTRATEGIA EFECTIVA PARA
LA PROTECCIÓN FRENTE A LA VIOLENCIA Y ABUSO SEXUAL A NIÑAS,
NIÑOS Y ADOLESCENTES

1.
¿Un día
normal?



Un nuevo día de clases estaba a punto de terminar. En el salón, Esperanza y Catalina escuchaban con entusiasmo las palabras del profesor:

—Ya saben, niños y niñas: mañana deberán traer sus trabajos para el concurso de dibujo organizado por el Municipio Escolar. El tema es: “Un día normal”.

—¡Uy, Esperanza! Y tú, ¿Ya has terminado tu dibujo? ¡El mío está casi listo! – dijo Catalina.

—Todavía no, pero ya me falta poquito. ¡Lo estoy pintando con mis colores nuevos! – respondió Esperanza.

— Menos mal pude convencer a mi mamá de que me los comprara.

—Qué suerte tienes – añadió Catalina. — Yo tuve que utilizar mis colores de siempre, pero creo que mi dibujo ha quedado muy bien. ¡Casi no puedo esperar a que sea mañana!

Un
día
normal





Al mismo tiempo, en otro salón, la profesora tutora daba el mismo anuncio a sus alumnos y alumnas. Sin embargo, las cosas no resultaron tan bien.

—Entonces, chicos, espero ver sus trabajos mañana temprano. ¡Ojalá alguno de ustedes gane el concurso de dibujo! ¡Sería fabuloso! ¿No crees, Jenny? ¡Jenny!

Al fondo del salón, la pequeña Jenny se hacía la desentendida, mientras miraba hacia el patio de recreo.

—¿Eh? Sí, profesora. Supongo que sí – respondió la niña, con desgano.

Casi al instante, sonó el timbre de salida. Los niños y niñas cogieron sus mochilas y cuadernos, y corrieron hacia sus casas. Jenny fue la última en salir, caminando sin entusiasmo.

—Hasta mañana, Jenny – Dijo la profesora tutora.

La pequeña siguió caminando, sin responder.

Esperanza salió del colegio, acompañada por sus dos hermanos menores y su inseparable amiga Catalina.

—Catalina, ¿sabes algo? A veces siento un poco de pena por aquella niña. — dijo Esperanza señalando a Jenny, quien caminaba sola, a lo lejos. — No tiene amigos, y casi nunca sonrío.

—¿Te refieres a esa niña que va por allá? Se llama Jenny.
— Añadió Catalina.

—Varias veces la he visto pelear con otros niños y niñas en el patio de recreo. Debe pasarla mal en su casa. De otra manera, no se entiende que sea tan distante y poco amigable. También me causa tristeza.

Esperanza se quedó pensativa. A los pocos segundos, dijo:

—Se me ocurre que si tan solo alguien se acercara a ella y le ofreciera su amistad, Jenny se sentiría menos sola.





El rostro de Esperanza se iluminó con una sonrisa.

—¿Estás pensando lo mismo que yo?

—Claro que sí. ¡Es una idea formidable! Vamos, pues.

Esperanza y Catalina apuraron el paso, hasta alcanzar a Jenny. La pequeña, distraída, no se percató de su presencia. De pronto, Catalina la sorprendió, diciendo:

—Hola... Tu nombre es Jenny, ¿verdad? Yo soy Catalina, y ella es mi amiga Esperanza.

Jenny las observó, sin decir palabra.

—Justo estábamos conversando acerca del concurso de dibujo de mañana – improvisó Esperanza, al notar la indiferencia en el rostro de la niña.

— Nosotras ya tenemos nuestros trabajos casi listos. ¿Y el tuyo?

—Yo me las arreglaré como pueda.

Y se fue, sin decir más.

“¡Qué niñas tan raras!” pensó Jenny. “Seguramente querían burlarse de mí, como el resto de compañeros del salón. ¡Quién las necesita!”

Pronto, Jenny volvió a pensar en el concurso de dibujo.

“Caramba, pero, ¡Cómo me gustaría participar en el concurso! Llenaría el papel de bonitos colores, y no dejaría ni un espacio en blanco. Aunque, ¿Para qué participar, si no voy a ganar? No tengo talento para nada, y menos aún para dibujar.”

Siguió pensando.

“Ya está. Si me acuerdo, hoy le pido dinero a mi mamá para comprar colores nuevos. ¡Y si no me acuerdo, piña, pues!”

Por más que trató de engañarse a ella misma, no lo logró: Jenny sabía que la idea de participar le causaba una gran ilusión. ¡Tenía que dibujar algo para el día siguiente!





Al cabo de unos minutos, Jenny llegó a casa de su vecina, la señora Etelvina.

—Buenas, señora Etelvina. Vengo a recoger a Steven.

—Ahora mismo lo llamo. ¡Steven, ya llegó tu hermana!

—Muchas gracias, señora Etelvina – dijo Jenny, mientras su pequeño hermano salía a su encuentro —¡Hasta mañana!

Ambos, niña y niño, llegaron a su casa. Como de costumbre, estaba vacía: todos trabajaban durante el día y regresaban por la noche, solo a dormir.

—Veamos – se dijo Jenny a sí misma. – Hoy me toca lavar y colgar la ropa, barrer el piso y preparar la comida. ¡Debo hacerlo todo muy rápido, si quiero tener tiempo para dibujar!

Y así, entre tantas obligaciones, el tiempo pasó volando. Dieron las nueve de la noche, y Jenny recién empezaba a cocinar.

—¿Recién cocinando? – preguntó la madre de Jenny, tras entrar en la casa.

—Buenas noches, mamá.

—¿Qué cosa has hecho en todo el día, que la comida todavía no está lista? Seguro has estado perdiendo el tiempo con tus amigas. ¡Jenny, tienes que ser más responsable!

—Sabes que no tengo amigas en el colegio – añadió Jenny, con la mirada triste y rencorosa.

—Entonces te distraes de alguna otra manera. No tendrás enamorado, ¿no? ¡Cuidadito!

—¡Mamá, ya! ¡Hice lo que pude, pero el tiempo no me alcanzó!

—Por eso la casa está como está – Refunfuñó la madre de Jenny.

– Mira a tu hermano, todo cochino. Y la casa está de cabeza. ¡Si tan solo te tomaras las cosas más en serio!





—Eso quiero, mamá. A propósito, mañana hay un concurso de dibujo, y necesito colores para hacer el mío. ¿Me das dinero para comprar unos cuantos? No tengo ni uno. ¡Te prometo buscar los más baratos!

En aquel momento, la puerta se abrió. El padre y el tío de Jenny entraron a la casa. Ambos lucían agotados, después de un duro día de trabajo.

Al notar que Jenny y su madre discutían, el padre preguntó:

—¿Qué pasa, hija? ¿Qué quieres ahora?

—Tu hija necesita lápices de colores. Dice que tiene que presentar un dibujo para mañana.

—¿Y qué gano yo con que tú presentes un dibujo al colegio? No fastidies, por favor, Jenny. ¡Además de hacerme perder el tiempo, quieres hacerme perder plata!

—Más bien, sírvenos la comida de una vez, que nos morimos de hambre – dijo, furioso, el papá de Jenny.

—Ya pues, sobrina, no nos hagas esperar. Tu papá está cansado – añadió el tío.

—Es que... no he tenido tiempo de terminar de preparar la comida. Hoy tuve que lavar la ropa, barrer la casa y...

—¡Qué estás diciendo! ¡O sea, que yo me mato trabajando para que no me atiendan como se debe! ¡Qué va a decir tu tío! – Dicho esto, empujó fuertemente a Jenny.

—¡Vete! ¡Estás castigada! ¡Y tú! – prosiguió, dirigiéndose a su esposa – ¡No puedes con tu hija! ¡Estoy harto! – seguidamente dio un fuerte empujón a la mujer. Esta, llorosa, continuó preparando la comida que Jenny había dejado a medio hacer.





Jenny, triste por no haber logrado hacer su dibujo, se acostó y se dispuso a dormir.

Como de costumbre, su tío se acostó en la cama de al lado.

Antes de quedarse dormida, Jenny se entretuvo imaginando la premiación del concurso. Se imaginaba a ella misma ganándolo, y a los profesores y amigos felicitándola por su talento. ¡Hubiera sido hermoso!

De pronto, algo la distrajo. Era la mano del tío, que había posado tímidamente en su pierna. El hombre empezó a acariciarla.

—¡Oiga, tío, qué le pasa! ¡Deje de hacer eso, o grito!

Al notar la reacción de la niña, el tío fingió dormir. La niña volvió a acostarse, asustada. No era la primera vez que su tío intentaba propasarse con ella de esa manera.

/ RELATO EDUCATIVO /



Esperanza y Huayta

(CRECEMOS, CAMBIAMOS Y NOS PROTEGEMOS)

PROYECTO LIMA ESTE SEGURA: ESTRATEGIA EFECTIVA PARA
LA PROTECCIÓN FRENTE A LA VIOLENCIA Y ABUSO SEXUAL A NIÑAS,
NIÑOS Y ADOLESCENTES

2.

¡Una carta
y amigos en
acción!



Llegó el día siguiente, y todos los niños y niñas llegaron al colegio con sus trabajos bajo el brazo. Habían dibujos grandes y pequeños, pintados con plumones, colores, crayolas y hasta con témperas.

En el salón de Esperanza y Catalina, el profesor estaba feliz:

—¡Los felicito, chicos y chicas! Veo que todos han traído sus trabajos, y veo también que se han esforzado mucho. No esperaba menos de ustedes. Ahora, voy a pasar a recoger los dibujos, uno por uno.
¡Que gane el mejor!

Esperanza y Catalina sonrieron, felices e ilusionadas, mientras entregaban sus trabajos al profesor.

—¿Verdad que nos quedaron preciosos, profesor? – dijo Esperanza.

—Es verdad, Esperanza. Ambas son muy talentosas
– respondió el profesor.





En el salón de Jenny, la profesora tutora empezó a recoger los trabajos de los alumnos y alumnas.

—A ver tu trabajo, Pedrito.

—Aquí está, profesora.

—A ver, Jenny. ¿Y el tuyo?

—No lo hice, profesora – dijo Jenny, con el ceño fruncido.

—¿Pero, por qué? – preguntó la profesora tutora, intrigada.

—Es que... tuve otras cosas que hacer. Además, no me gusta dibujar.

—Jenny, tienes que aprender a ser más responsable con las tareas del colegio.

Jenny se quedó mirándola, molesta y con pena. Abrió la boca para decir algo, pero luego se arrepintió.

La profesora tutora, al notar las lágrimas en los ojos de la niña, no dijo nada. “Ya se me ocurriría algo para arreglar la situación”, pensó.

Llegó la hora del recreo, y en el colegio se hablaba solamente acerca del concurso de dibujo. Entre los más entusiastas estaban Huayta y su amigo Agustino.

—Y tú, Huayta, ¿Qué dibujaste? – preguntó Agustino.

—Ah, yo me dibujé recogiendo a mis hermanos del colegio. También dibujé a mi mamá vendiendo mazamorra. ¿Y tú?

—Yo dibujé acerca de la vez que un tipo llamado Don Toto quiso engañar a Catalina, invitándole dulces. ¡Qué tal susto nos pegamos!

—Sí, me contaste esa historia. ¡Qué miedo! – repuso Huayta.

—Hice ese dibujo para que otros niños sepan lo que nos pasó. ¡Qué bonito es dibujar! No puedo imaginar a alguien a quien no le guste
– dijo Agustino, sin sospechar que Jenny andaba cerca.





- ¡A mí no me gusta, pues! ¿Cuál es el problema?
— le increpó Jenny, exaltada.
- ¡Oye, qué te pasa! – reaccionó Agustino, al instante —¿Yo cómo iba a saber que no te gustaba dibujar? ¡Y además, ni siquiera te conozco!
- No le hagas caso, Agustino. Si te enfureces, solo agrandarás el problema
- intervino Huayta. – Vamos al kiosco a tomar una gaseosa.
- Tienes razón, amigo. Vamos. Chau, Jenny. ¡Y no era contigo, ah!
- ¡Está bien! – exclamó la niña, avergonzada por la reacción de los amigos.

En el quiosco, la profesora tutora de Jenny se encontraba conversando tranquilamente con Esperanza y Catalina. Agustino y Huayta aparecieron. Este dijo:

—Profesora, qué bueno que está aquí. Necesitamos contarle algo. Se trata de su alumna, Jenny.

—No me digas. Jenny otra vez. Últimamente está demasiado agresiva.

—¡Sí, le buscó la pelea a Agustino, por las puras! – declaró Huayta.

—Ayer, Catalina y yo quisimos hacernos amigas suyas, y nos contestó muy feo – añadió Catalina.

—Pierdan cuidado – respondió la profesora tutora. —Niños, ustedes hicieron muy bien en no ceder ante la provocación. Y, niñas, las felicito por su espíritu de compañerismo.

Dicho esto asintió con la cabeza, diciendo:

—Definitivamente, tenemos que hacer algo. Y ahora, niños regresen a su salón. El recreo está por terminar.





Más tarde, aquel mismo día, Huayta y Esperanza se acercaron nuevamente a la profesora tutora de Jenny.

—Profesora, queremos conversar con usted – dijo Huayta.

—Sí. Se trata, una vez más, de Jenny – añadió Esperanza.

—¡No me digan que otra vez se ha metido en algún lío!

—No, al contrario. Sucede que a nosotros también nos preocupa, y queremos ayudarla a descubrir por qué se comporta de esa manera.

—¡Niños, me sorprenden! – exclamó la profesora tutora, entusiasmada.
– ¡No se diga más! Desde ahora serán mis ayudantes secretos,
¿Qué les parece?

—¡Sí! – gritaron los niños.

—Entonces, manos a la obra – los animó la profesora tutora. —Nuestra primera tarea será elaborar un plan.

Aquella tarde, los tres se quedaron conversando hasta dar con una solución.

Un nuevo día en el colegio.

La profesora tutora de Jenny despide a sus alumnos, a la salida de clases.

—Bueno, chicos, ¡Hasta mañana! Jenny, por favor, quédate un momento.

—¿Eh? Sí, profesora.

Una vez se hubieron quedado solas en el salón, la profesora tutora señaló:

—Verás, Jenny. Como no presentaste tu dibujo para el concurso el día de ayer, la directora me ha pedido que realice contigo algunas actividades.

—Está bien, profesora. Hagámoslas de una vez. Tengo muchas cosas que hacer en mi casa.

—No tan rápido – repuso la profesora tutora. – Hay un niño y una niña que tampoco entregaron sus trabajos el día de ayer. ¡Ah, mira! ¡Justamente, ahí vienen!

Jenny se quedó sorprendida, al ver entrar por la puerta a...
¡Huayta y Esperanza!





—Muy bien. Empezamos. Lo primero que harán será describir cómo hubiera sido su dibujo, si lo hubieran hecho. No lo olviden: el tema es “un día normal”. Empezamos contigo, Huayta.

—A ver – dijo Huayta. —Si yo hubiera hecho mi dibujo para el concurso no hubiera dibujado a mi papá, porque él no vive con nosotros, pero en cambio sí hubiera dibujado al tío Alcides, que es el papá de mis dos hermanos. Para mí, un día normal es acompañar a mi mamá en su puesto de mazamorra, y ayudar en lo que pueda...

Mientras Huayta hablaba, la dura mirada de Jenny se transformó en una expresión de lástima y comprensión. Luego fue el turno de Esperanza. Para cuando esta hubo terminado, Jenny ya no era la misma.

—Ahora tú, Jenny – indicó la profesora tutora.

Y la pequeña empezó su relato:

—Para mí, un día normal es despertarme, preparar el desayuno para mi hermanito, dejarlo en casa de la señora Etelvina y venir a clases. Aquí no juego con nadie. Además, me va mal porque mi mamá dice que soy un poco tonta para los estudios. A la hora de salida recojo a mi hermanito y juntos llegamos a casa. Después lavo, plancho, trapeo y hago las compras. Todos los días cocino la cena.

Me gustaría que mi mamá o mi papá me agradecieran por lo que hago, pero no lo hacen nunca. Al contrario: cuando lo hago mal, me pegan.

Huayta, Esperanza y la profesora tutora escuchaban conmovidos la historia de Jenny.



PERIÓDICO MURAL



La niña prosiguió:

—Cuando hay peleas en casa, papá casi siempre nos golpea. Él tiende a enfurecerse rápido y, como es normal, reacciona contra nosotras, pues a menudo la culpa es nuestra.

Jenny hizo una pausa. Su voz se cortó. Luego dijo:

—Si hay alguien a quien no dibujaría es a mi tío, el hermano de mi papá. Desde que llegó a vivir a nuestra casa, me manda indirectas y en varias ocasiones me ha rozado el cuerpo. Eso a mí no me gusta, me asusta. Cuando he intentado decírselo a mis padres, ellos no me creen y me dicen que soy mentirosa, que invento cosas. Quizás sí lo soy, y estoy imaginando cosas cuando en realidad mi tío solo quiere ser bueno conmigo.

—Gracias, Jenny – dijo la profesora tutora, con un nudo en la garganta.

—Si me permites, te voy a decir algo.

Respiró profundo, y prosiguió:

—Tú eres una niña muy valiosa. No dejes que nadie te diga lo contrario. Nadie, ni siquiera tus padres, tienen el derecho a menospreciarte o pisotear tu autoestima. ¡Sólo tú sabes bien de la capacidad y talento que tienes! Al contrario de lo que puedas pensar, no es normal que un padre reaccione de esa forma con su esposa e hijos. La violencia nunca es normal.

—Ahora, con respecto a tu tío – añadió – es necesario hacer algo. Lo que él intenta hacer contigo es un delito, y está afectando a tu tranquilidad e integridad física y emocional. No te preocupes. Estoy aquí para ayudarte.





¡Bueno, pero ahora debemos terminar nuestra actividad! – la profesora tutora volvió a sonreír, como de costumbre. Jenny, Huayta y Esperanza sonrieron con ella. – Ahora quiero que redacten una carta dirigida a sus padres. No la voy a leer, así que escriban lo que les salga del corazón.

Dicho esto, repartió a los niños unos cuantos lápices y hojas de papel. Estos, sin decir palabra, empezaron a escribir.

Media hora después, una voz se escuchó en el salón.

—¡Listo, profesora! ¡Terminé! – era la voz de Jenny. Huayta y Esperanza se sorprendieron. ¡Jamás la habían escuchado tan entusiasmada!

—Bueno, entonces esperemos a que tus compañeros terminen sus cartas. Luego, cada uno de ustedes va a ir a su casa. ¡Yo misma les haré una visita a sus padres!

Aquella noche, la profesora se encontró en la calle con los padres de Jenny. Estos la saludaron con sorpresa y recelo. Luego de algunos minutos, la profesora tutora dijo:

—Debo contarles algo. Hoy, gracias a una actividad realizada por Jenny y sus compañeros, pude conocer un poco más a su hija. Supe que ella se siente ignorada, y que necesita su cariño, su apoyo. Ella sería feliz si reconocieran su esfuerzo. Es muy pequeña para soportar tantas responsabilidades.

—Bueno, sí le damos tareas de la casa, pero lo hacemos para que sea responsable. No queremos hacerle daño
– reconoció la madre de la niña.

—Los deberes no son el problema. El problema es el rechazo, la indiferencia. Procuren ser más comprensivos.

Luego añadió, con un tono más serio:

—También mencionó que su tío ha realizado tocamientos indebidos a Jenny y eso también es abuso sexual.





—¡Eso es imposible! – exclamó el padre. - ¡Mi hermano sería incapaz de hacer eso! ¡Seguramente Jenny está mintiendo!

—¿Cómo puede decir eso? – exclamó, indignada, la profesora tutora.

—¡Siempre hace lo mismo! – continuó el padre. —¡Ay, esta Jenny, nos trae puros dolores de cabeza!

La profesora tutora recobró la calma y dijo:

—Lo que ustedes sienten es normal. La primera reacción en estos casos es negar el hecho y culpar a otros, a veces incluso a los mismos niños y niñas. Pero, además, les informo que ese hecho ya es un delito. Por favor, les pido que lo piensen.

—Está bien, profesora – respondió la madre de la niña.

—Por lo pronto, los invito a la escuela de padres que se llevará a cabo en unas semanas en el colegio. Estaré esperándolos, especialmente a ustedes.

Dicho esto, se despidieron.

Muchas cosas ocurrieron al día siguiente.

Por la mañana, la profesora tutora conversó con la directora del colegio y le contó el caso de Jenny. La directora, muy preocupada, decidió actuar de acuerdo al procedimiento en estos casos y se dirigió rápidamente al local de la DEMUNA.

Ahí la recibieron y escucharon su caso con interés. Al instante, empezaron los trámites para denunciar al tío. ¡Finalmente, alguien salía en defensa de Jenny!

Mientras esto ocurría en la DEMUNA, Jenny, en el colegio y sin enterarse de nada, escuchaba la clase de la profesora tutora. Para ella era un día como cualquier otro. ¡No sabía que las autoridades estaban trabajando para protegerla!



DEMUNA

/ RELATO EDUCATIVO /



Esperanza y Huayta

(CRECEMOS, CAMBIAMOS Y NOS PROTEGEMOS)

PROYECTO LIMA ESTE SEGURA: ESTRATEGIA EFECTIVA PARA
LA PROTECCIÓN FRENTE A LA VIOLENCIA Y ABUSO SEXUAL A NIÑAS,
NIÑOS Y ADOLESCENTES



3.
¡Un dibujo
resplandeciente!

Transcurrieron unas semanas, y llegó el día de la escuela de padres. La profesora de Jenny los citó al salón. Ahí estaban los padres de Jenny, y también los de Huayta.

—Gracias por venir – saludó la profesora tutora. – Con esto están demostrando que tienen interés en el futuro de sus hijos, y esa es una muy buena forma de empezar. Ahora, quiero entregarles algo.

Los padres, intrigados, escuchaban a la profesora tutora, quien dijo:

—En diferentes ocasiones les he pedido a sus hijos e hijas que escriban una carta dirigida a ustedes. Han permanecido cerradas, hasta el día de hoy. Por favor, tomen la suya y empiecen a leer.





Los padres de Jenny, incrédulos al principio, empezaron a leer. En sus ojos se notó pena y ellos mismos sintieron lástima a medida que leían lo escrito por Jenny.

Fue el padre de Jenny el más conmovido. Apenas pudo, se dirigió a la profesora tutora:

—Me siento tan culpable, profesora. Reconozco que necesito ayuda para cambiar. No será de la noche a la mañana, pero prometo esforzarme.

—Lo importante es que todavía se puede hacer algo
— añadió la profesora tutora.

—Es verdad. ¿Y ahora? ¿Qué hacemos con su tío?

—Ya no deben preocuparse por eso. Yo misma conversé con la directora al día siguiente de nuestra reunión. La DEMUNA ha llevado el caso a la Fiscalía. Dentro de poco recibirá la sanción que corresponde.

La escuela de padres terminó, antes de despedirse, la profesora tutora dio una recomendación final:

—Es importante que sus hijos participen en actividades fuera del colegio y que hagan amigos que tengan sus mismos intereses. Inscríbanlos en algún taller. ¡Además, ellos la pasarán muy bien!

Así, los padres de Jenny, Esperanza y Huayta decidieron seguir la recomendación de la profesora tutora.

—¿Entonces, niños? ¿Les gustaría ir a algún taller?
— preguntó el tío de Huayta.

—¡Claro que sí! — respondieron Jenny, Huayta y Esperanza.

La madre de Esperanza intervino:

—En el Local Municipal hay un taller de dibujo, los días sábados por la mañana. Ya que tanto les gusta dibujar, podrían empezar a ir.

—¡Genial! — Los tres niños se abrazaron. Había nacido una nueva amistad entre ellos.





Aquel sábado, Jenny, Huayta y Esperanza se encontraron en el Local Municipal. ¡Estaban muy temerosos, pues nunca habían participado en ningún taller!

Apenas entraron, una niña les dio la bienvenida.

—¡Hola! – dijo la niña. – Me llamo Patty. Ustedes son nuevos, ¿no?

—Eh... s-sí. Yo me llamo Jenny.

—¿Verdad que este taller es el mejor? A mí me enviaron mis papás. Bueno, en realidad, la DEMUNA les recomendó que me matricularan, después de un problema que tuvimos con mi tío José.

—¿Problema? – preguntó Huayta.

—Un problema de... abuso... sexual – añadió Patty, avergonzada.

—A mí también me pasó lo mismo – la consoló Jenny. – Lo bueno es que hay quienes se preocupan por nosotros. Si no, no estaríamos aquí, ¿no?

—¡Tienes razón, Jenny!

—Ese que ven ahí es Pillaca – continuó Patty.

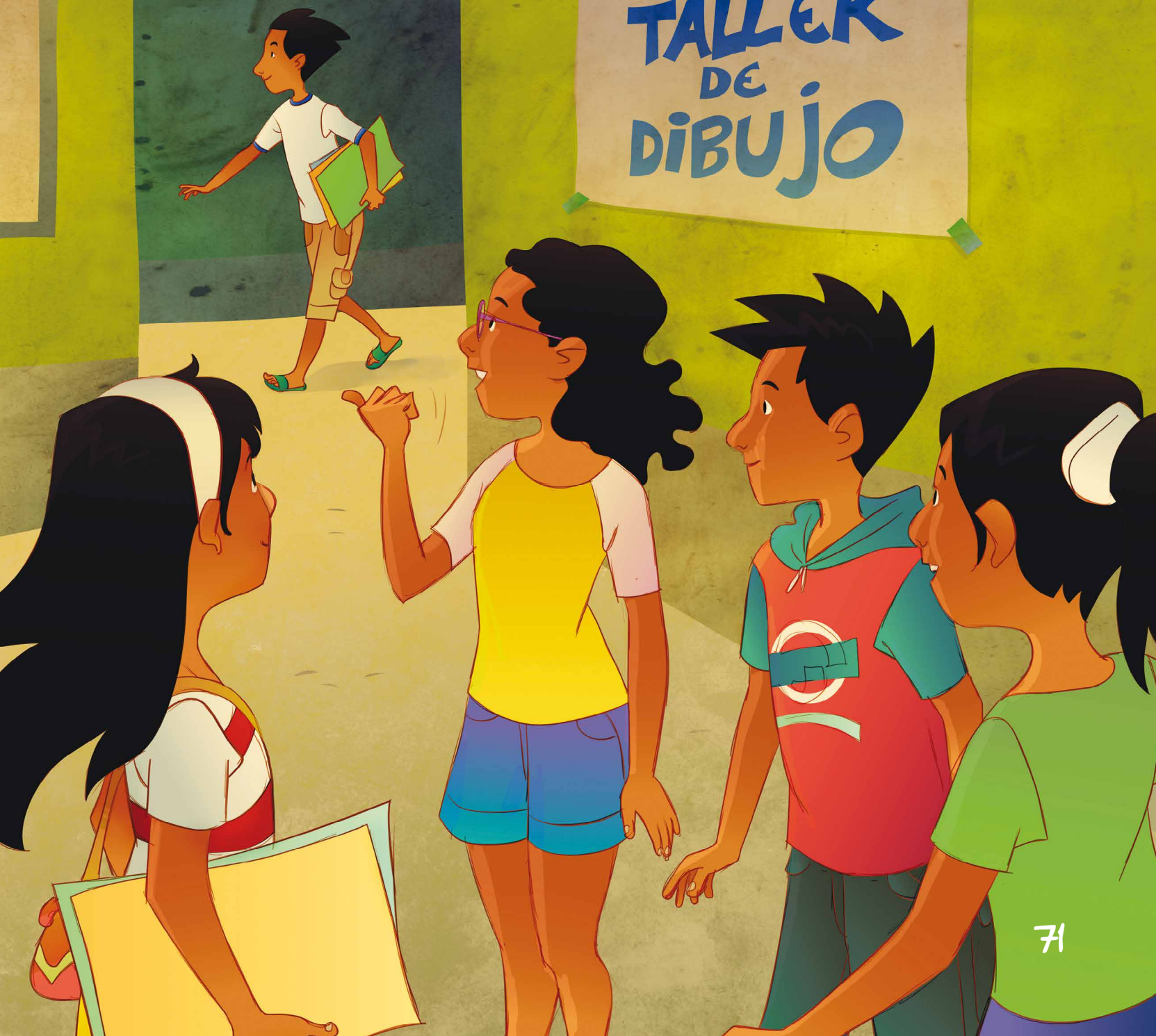
- El MAMIS (Módulo de Atención al Maltrato Infantil en Salud) lo envió porque en su casa lo maltrataban.

—Entonces, hay varios caminos para conseguir ayuda ¿No?
– indicó Esperanza.

—Hay muchos, pero nadie los conoce bien. Lo mejor es que quienes pueden acudir a ellos no son solo los padres, sino también los tutores e incluso los propios niños y niñas.

—Mi tutora fue la que me ayudó – dijo Jenny. – Ella fue a la DEMUNA a informar mi caso. ¡Es lo máximo! Si ella no hubiera hecho eso, hoy mi tío seguiría viviendo en mi casa. ¡Menos mal la Fiscalía intervino y él ya no está en la casa.

TALLER DE DIBUJO







Esperanza y Huayta / ¡Un dibujo resplandeciente!

El taller de dibujo terminó al cabo de unas semanas, y la Municipalidad organizó una gran exposición con los mejores trabajos.

No faltó nadie. Ahí también estaba Jenny, sus padres y hasta su hermanito, el pequeño Steven.

—¡Papá! ¡Mamá! ¡Miren, este es mi dibujo! – gritó Jenny, feliz.

La niña los llevó hasta un dibujo hermoso, lleno de colores vistosos y llamativos. Sus padres la abrazaron, felices por haber ayudado a descubrir el gran talento de la pequeña Jenny.

La profesora tutora, que también había asistido a la exposición acompañada por un miembro de la DEMUNA, se acercó a la familia:

—¿Este es tu dibujo, Jenny? ¡Vaya, qué habilidad!

Huayta y Esperanza también manifestaron su emoción:

—¡Oye, Esperanza, mira qué bonito el dibujo de Jenny!

La madre de Jenny, sonriente, comentó:

—¡Y pensar que solo hubiéramos tenido que comprarle unos cuantos colores cuando nos los pidió!

—No fue solo eso, señora – replicó la profesora tutora.

—¿Ve estas formas y colores en el dibujo de su hija? Pudo dibujarlas gracias a su recuperación psicológica.

Hay que agradecer al MAMIS, que nos ha apoyado todo este tiempo con el tratamiento para la pequeña, a la Fiscalía por haber sancionado al abusador, y a ustedes también, por haberse esforzado por mejorar.

—En eso tiene razón, profesora – intervino el padre de Jenny. – Ahora somos más conscientes de cuánto necesita de nuestro apoyo y cariño.



DEMUNA

mamis

CENTRO
DE EMERGENCIA
MUJER



—Y, ya que menciona al MAMIS – prosiguió el padre de Jenny – ellos me enseñaron una gran lección: un buen padre es aquel que respeta a su esposa y a sus hijos. Gracias a ellos pude comprender que una familia es un equipo, y que tenemos que dividirnos las tareas domésticas.

—¡Es muy interesante lo que dice! – intervino el miembro de la DEMUNA que acompañaba a la profesora. – Y así como la familia es un equipo, también lo es la comunidad. La DEMUNA, los MAMIS, el Centro de Emergencia Mujer y las demás instituciones estamos ahí para ayudarlos.

—También los tutores y los Municipios Escolares – añadió la profesora tutora.

—Todos somos un equipo, y hay que cuidarnos entre nosotros. Si nosotros no lo hacemos, ¿entonces quién lo hará?

—A propósito de cuidarse entre todos – preguntó la profesora tutora – ¿Qué ocurrió con su hermano, el tío que intentó abusar de su pequeña?

—Ni me hable de él, profesora – respondió el padre. – Por suerte, la Fiscalía le abrió un proceso penal, ya sabe, ese trámite para que se le sancione. Esta impedido de acercarse a Jenny.

—Al final, las cosas salieron bien, entonces.

—Claro, profesora. ¡Ahora ya estamos tranquilos! – dijo Jenny.





COLEGIO

—Quería comentarles una cosa más – dijo la profesora a los padres de la niña. —Hace unos días he desarrollado charlas de proyectos de vida entre los alumnos y, para serles sincera, Jenny me ha dejado sorprendida. ¡Dice que cuando termine el colegio le gustaría iniciar un negocio propio!

—¡Toda una emprendedora, mi niña! – dijo la madre de la pequeña, mientras la acariciaba. —¡Te felicito!

—Gracias, mami. Sí, pues. Me gustaría tener mi negocio, pero además también me gustaría dedicarme a la pintura. He descubierto que me gusta muchísimo.

La niña se quedó pensativa. Luego dijo:

—Y pensar que todo ocurrió porque no pudimos presentar nuestros dibujos al concurso del colegio, ¿no?

—Cierto, amiga. ¡Muy cierto! —Huayta y Esperanza asintieron, guiñándose mutuamente.

FICHA DE APRENDIZAJE

Nombre:

Grado: Sección:

PUEDES ENCERRAR EN UN CÍRCULO O COLOCAR UN ASPA EN LAS RESPUESTAS QUE CREES CORRECTAS

1. ¿Cuáles pueden ser caricias malas o indebidas?

- Cuando tu papa te abraza felicitándote por tus buenas notas.
- Cuando una persona acaricia las partes privadas de tu cuerpo.
- Cuando tu mamá te da un beso por hacer bien tus deberes.
- Cuando una persona sea familiar o un conocido te obliga a darle un beso en la boca y te hace sentir mal.

2. ¿Cuáles pueden ser situaciones de abuso sexual?

- Que una persona sea familiar o desconocido te grite y te insulte.
- Que una persona sea familiar o desconocido toque tus partes íntimas sin tu consentimiento.
- Que una persona sea familiar o desconocido te manosee y te saque la ropa.
- Que una persona te pida estar a solas para tener una actividad sexual y guardar el secreto.
- Que una persona sea familiar o desconocido te invite a tomar licor o drogas.
- Que una persona sea familiar o desconocido te enseñe imágenes de relaciones sexuales a una niña(o).



3. ¿Cuáles pueden ser formas de maltrato físico?

- Que alguien sea familiar u otra persona te haga ver lo correcto y lo incorrecto con firmeza.
- Que alguien sea familiar u otra persona te castigue con golpes, empujones o patadas.
- Que alguien sea familiar u otra persona te grite y te insulte.
- Que alguien sea familiar u otra persona te jale de los pelos.
- Que alguien sea familiar u otra persona te diga lisuras.

PUEDES MARCAR MÁS DE UNA RESPUESTA EN CADA PREGUNTA

4. ¿Cuáles pueden ser formas de maltrato emocional?

- Cuando una persona te dice firmemente cuáles son tus deberes.
- Cuando una persona trata de corregir a una niña o niño mediante insultos.
- Cuando una persona le tira

con el zapato a una niña o niño en la calle.

- Cuando un desconocido le regala a una niña un caramelo y le acaricia.
- Cuando una niña o niño recibe humillaciones, desprecios o amenazas.

5. ¿Quiénes podrían ser personas de confianza y con capacidad de escucha?

- El profesor que grita en la clase.
- El/la profesor/a tutora o tutor.
- La mamá que es indiferente.
- La vecina que te saluda.
- Una amiga.
- Una persona que te respeta y cuida.

6. Marca por lo menos tres características de buen trato en la familia.

- Escuchar y Dialogar.
- Cortesía y Respeto.
- Maltratos y arrepentimientos.
- Indiferencia y tolerancia.
- Tomar en cuenta tu opinión.

7. Qué instituciones son las encargadas de proteger de la violencia a niños y niñas.

- Defensoría Municipal del Niño, Niña y Adolescente –DEMUNA-
- No existen instituciones de protección.
- La Fiscalía de Familia.
- El Módulo de Atención al maltrato a niños y niñas – MAMIS-.
- La Parroquia.
- La Comisaría.

8. Qué puedo hacer si enfrento una situación de riesgo para el abuso sexual.

- Quedarme callada/o.
- Buscar ayuda en alguien de confianza.
- Correr y gritar NO.
- Olvidar lo ocurrido.
- Aceptar lo que me está pasando.

9. En las viviendas donde hay niños y niñas es importante que:

- Los niños y niñas tengan su propia cama para dormir.

- Los adultos/as duerman en la misma habitación con los niños y niñas.
- Las niñas y niños duerman en otra habitación diferente a la de los adultos/as.
- No interesa con quien se comparte la cama y la habitación.
- Tener un cuarto propio para dormir permite tener privacidad.
- Los niños y niñas deben dormir con sus padres para que haya más unión.

10. En la escuela si sabes que un/a amigo/a vive una situación de maltrato o abuso sexual, qué harías?

- Nada, porque seguro ha hecho algo para que le suceda.
- Preguntarle lo que le ha pasado para saber más.
- Avisarle a una profesora tutora de confianza, que se me va escuchar.
- Contarlo a mis amigas para que se enteren.
- Darle apoyo y aconsejarle que busque ayuda.



OBJETIVO	INDICADORES	CONDUCTAS A LOGRAR	TRIMESTRE			TRIMESTRE			TRIMESTRE			TRIMESTRE				
<p>Conoce y reflexiona acerca de los factores de riesgo del maltrato físico, psicológico y abuso sexual que enfrentan las niñas y niños en su familia y entorno y sobre las respuestas efectivas desde el espacio educativo, familiar y de las instituciones de protección</p>	<p>Niñas(os) reconocen situaciones de riesgo personales</p>	<p>Niñas(os) identifican caricias indebidas, que les hace sentir mal.</p>														
		<p>Niñas(os) identifican conductas de riesgo como ser ingenuos, demasiado confiados, conversar con extraños, entre otros.</p>														
		<p>Niñas(os) reconocen que estar demasiado tiempo en la calle es peligroso.</p>														
	<p>Niñas(os) reconocen factores protectores personales</p>	<p>Niñas(os) muestran preocupación por el cuidado de su cuerpo</p>														
		<p>Niñas(os) diferencia entre información que se debe guardar y secretos que no deben ocultarse.</p>														
		<p>Niñas(os) identifican los límites adecuados en la relación con pares y con adultos.</p>														
		<p>Niñas(os) reconocen sus habilidades y capacidades para responder de manera efectiva frente al riesgo.</p>														
	<p>Niñas(os) reconocen factores de riesgo familiares y sociales</p>	<p>Niñas(os) identifican situaciones de abuso sexual.</p>														
		<p>Niñas(os) identifican formas de maltrato físico.</p>														
		<p>Niñas(os) identifican formas de maltrato emocional.</p>														
		<p>Niñas(os) identifican que la carencia y no cumplimiento de normas del hogar es peligroso.</p>														
	<p>Niñas(os) reconocen factores protectores familiares y sociales</p>	<p>Niñas(os) reciben Buen Trato /Afectividad.</p>														
		<p>Niñas(os) identifican a las instituciones de protección frente a la violencia sexual y maltrato.</p>														
		<p>Niñas(os) conocen el rol del tutor/a ante una situación de maltrato o abuso sexual.</p>														
		<p>Niñas(os) valoran la importancia de tener espacios personales para dormir (la cama) y no compartidos con sus familiares y conocidos .</p>														

